TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Paolo Carlotti y Paolo Benanti, *Teologia morale e scienze empiriche*, Roma: LAS («Saggi e Proposte», 10), 2012, 191 pp., 21 x 14,5, ISBN 978-88-213-0819-2.

Aparecen las actas del seminario de estudios de la Asociación Teológica Italiana para el Estudio de la Moral (ATISM), celebrado en Asís del 5 al 8 de julio de 2011. En esta ocasión, se ha tratado de presentar el *status quaestionis* de algunos problemas en los que se entrelazan la teología moral y algunas ciencias empíricas. La promoción cualificada de reflexiones y pensamientos que puedan enfocar de modo convincente un marco epistemológico interdisciplinar interesa, en sí misma, a toda la comunidad científica; pero además, el conocimiento mutuo entre las diferentes disciplinas ha de continuar creciendo si no se quiere caer en discusiones obsoletas, ya superadas, ni olvidar algunos resultados pacíficamente adquiridos en el campo interdisciplinar. Surge de ahí la necesidad de que se den cada vez más este tipo de intercambios «en tiempo real», a pesar de la pluralidad y complejidad del diálogo y la dificultad para alcanzar síntesis conclusivas.

Las interlocutoras preferentes para el diálogo con la teología moral han sido la psicología, la sociología y las neurociencias, últimas en ser incorporadas a la discusión. El libro se organiza en una Introducción y siete capítulos, que reparten equitativamente las diversas perspectivas. Los capítulos dedicados a la psicología se esfuerzan por articular la relación con la teología moral, mostrando el valor de la psicología como una protoética incipiente y distanciándose de determinismos unilaterales. La sociología, por su parte, es cada vez más consciente de la imposibilidad de adoptar una absoluta neutralidad respecto de los valores sociales, así como de la contingencia –a pesar de su autonomía propia– de las instituciones públicas. En ese sentido, resulta cada vez más patente el desacierto de excluir a la teología moral del diálogo público; pues esta disciplina teológica ofrece a cada pensador y agente social una amplia gama de racionalidad práctica, largamente experimentada y razonada, que va más allá de lo meramente útil y que apunta al sentido definitivo de la persona y de la sociedad.

Especialmente interesante resulta el último capítulo (pp. 163-187), sobre comportamiento humano, consciencia y libertad, a cargo de Luigi Renna. El autor, buen conocedor de la literatura interdisciplinar sobre neurociencias y moral, advierte desde el principio del reduccionismo metodológico en el que incurren determinados neurocientíficos de manera casi inconsciente. Con frecuencia, algunos de ellos pasan de un lenguaje descriptivo a un lenguaje filosófico, cayendo en una nueva versión de la «falacia naturalista». Sin embargo, las neurociencias no pueden ir más allá de la observación de correlaciones entre eventos neurales y comportamientos psicológicos. Es imposible la transición de una descripción subjetiva de primera persona a una descripción pura-

mente científica pues, si se pretende hacerla, acabará perdiéndose algo esencial en cada una de las descripciones. Por eso el reduccionismo posee, en este caso, una connotación eliminativista (p. 175), que termina por identificar el todo con la parte.

No obstante, la teología no se debe contentar con criticar dichos modelos. Ha de recibir con mucho respeto el trabajo de la ciencia para saber, por ejemplo, qué se puede pedir a una persona y qué no, reconociendo el principio de un «mínimo realismo psicológico». No hay que olvidar que también la religión tiene necesidad de ser purificada por la razón para poder mostrar siempre su auténtico rostro humano. Y las neurociencias tienen mucho que decir, *indirectamente*, sobre las bases neuronales, la evolución de los comportamientos y los condicionamientos evolutivos y sociológicos de las personas (p. 176).

Finalmente, el autor apunta algunos problemas en los que se entrecruzan una teoría fundamental de la conciencia y una teoría de la conciencia con una base fisiológica y neural. En este contexto, la ciencia puede ayudar a recuperar el concepto filosófico de naturaleza humana, a través de la cual actúa y se revela la gracia divina (p. 183). Por otra parte, el estudio de los dilemas morales mediante las técnicas de neuroimagen muestra que el razonamiento moral no procede sin una participación de las emociones. ¿Es entonces definitorio de los dilemas morales la presencia de un conflicto emocional? Renna valora el dato neurocientífico, pero señala acertadamente que, en la decisión moral, el sujeto se interroga por lo bueno y justo en cada caso y no simplemente por lo que ocurre en su consciencia cuando se halla ante el dilema. En definitiva, el «deber ser» del hombre contiene ya en la naturaleza sus presupuestos, pero reclama siempre su realización mediante un actuar auténticamente humano (p. 187).

Javier Sánchez Cañizares

José Granados, *Teología de la carne. El Cuerpo en la historia de su salvación,* Burgos: Montecarmelo («Didaskalos», 9), 2012, 242 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-8353-433-5.

En febrero de 2008, el prof. Granados impartió en la sede central del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia un curso titulado: «La carne se hace amor. Una teología del cuerpo», que poco después tendría la oportunidad desarrollar de nuevo en la Universidad Gregoriana de Roma.

El presente volumen tiene su origen en aquellos cursos, que dieron al autor la oportunidad de contrastar su pensamiento con sus alumnos y aplicarse a una progresiva profundización y aclaración de la materia tratada.

La cuestión de fondo que aborda viene abiertamente planteada por el autor en la Introducción. Frente a las dificultades a que la modernidad ha llevado la comprensión del cuerpo en la identidad del hombre, el prof. Granados se plantea: «¿Qué ocurre cuando tomamos el cuerpo como verdadero quicio de nuestra reflexión teológica, como el "lugar teológico" por excelencia, el sitio escogido por Dios para revelarse en plenitud al hombre? ¿Qué forma de entender el mundo, la persona humana y Dios resulta de esta perspectiva? ¿Y cómo puede esta visión orientar nuestros pasos en este momento cultural?».